

BALAS DE SALVA

BALAS DE SALVA

por

Marcial Fernández

*F*ICTICIA

MÉXICO

2003

BALAS DE SALVA

D.R. © Marcial Fernández

D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.

México, 2003

www.ficticia.com

ficticia@ficticia.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético o cualquier otro, sin la previa autorización por escrito del editor.

Editor: Raúl José Santos

Diseño de la obra: Rodrigo Toledo

Foto del autor: Mónica Villa

Edición: junio de 2003

Para el cuidado de la obra se contó con la colaboración de Rafael Vargas Pasaye.

ISBN 968-5382-21-2

Esta novela se escribió con un apoyo de beca otorgado por el FONCA, en su programa jóvenes creadores, durante el periodo 1996-97. En el 97 es finalista del Concurso de Novela Joaquín Mortiz. Editorial Planeta la tiene en su poder dos años para, finalmente, no publicarla. Luego es rechazada por diversas editoriales: Océano, Tusquets, Patria, Aldus y algunas más. Durante el nuevo milenio el autor actualiza ciertos pasajes costumbristas y aclara que todos los personajes y situaciones son una obra de arte, por lo que cualquier semejanza con la realidad es mera ficción.

A mi hermana Guadalupe

LA CONSPIRACIÓN

¡Nuclear, Jacobo, nuclear!

Erika Vecxler reportando
para 24 Horas “la madre de
todas las guerras”

Aquel diez de mayo, La Chiva, ya con tres churros encima, ya con varios rones en la mirada, soltó toda la sopa. Voy a matar al presidente, dijo.

El Sombrita, La Concha y El Ruso Marcovich lo contemplaron de arriba para abajo, de la calva a las zapatillas. El Caras susurró un chale, mientras Agonías, sexto en escena, preparaba unas líneas.

La Chiva empezó a dar órdenes:

—Tú, Marcovich, contacta lo antes posible a Castro.

—¿A la Verónica? —contestó El Ruso— ¿Para qué quieres una actriz?

—No. No seas andaluz. Al Altísimo.

“Tú, Sombra, consigue para la próxima semana diez camiones de Suburbia”.

—¿Con mercancía?

—¡Otro andaluz! Con ruedas.

“Tú, Agonías...

—Nel, Chiva, yo pasado mañana me voy de vacaciones a Cuba, así que conmigo no cuentas.

—Entonces tú contactas a Castro. Y tú, Marcovich, busca los planos originales y todo lo que tenga que ver con los pasadizos subterráneos, compartimentos secretos, zonas prohibidas de Palacio Nacional, ¿entendiste?

—¿...?

—Pero Chiva, mi viaje a Cuba es de placer.

—Siempre es un placer ir a donde el Altísimo. Bueno, bueno, tú, Caras, te quiero de infiltrado en el Ejército...

—i...

—...! Nada. Nada de pretextos. Aquí tienes unas recomendaciones para hablar con Villadiego; él ya sabe qué hacer contigo. Luego, esperas mis instrucciones.

“Y tú, Concha, dime: ¿qué voces pintas en el Sindicato Nacional de Cantaores de Flamenco?”

—Nada menos que la voz mayor.

—Bien, bien, convoca lo antes posible a un gran concurso de cante jondo, con premios, viajes, promociones y esas cosas, para el miércoles en la Plaza de la Constitución.

—¿Puedo invitar a Niño de Triana?

—Desde luego.

—¿Y al Egabrense?

—¡¿Por qué no!?

—¿Y a Pepita de Madrid?

—¡Ah, qué pesado te has vuelto!

—¿No te cae La Pepa?

—No, hombre, no es eso, invítala.

—¿Y a...

—...Juanita del Arrabal! Sí, sí, a todos, entre más, mejor, pero no me vuelvas loco.

Agonías, ya cual Popocatépetl, rostro compungido, pupilas dilatadas, nariz blanca y habla balbuciente, comentó:

—Doña Nieves no fue el domingo a los toros.

—¿Quién?

—Doña Nieves.

—¿Y quién diablos es Doña Nieves? —interrogó un tanto molesto La Chiva— Fui muy claro en que nada de vendimia en lugares públicos. ¿Doña Nieves no será el manco?

—No.

—¿Ni la pareja de ciegos?

—Tampoco.

—¿Quién es, pues? —intercedió El Sombrita.

—La admiradora número uno de Rodolfo Rodríguez El Pana.

—¿Y?

—Y nada, que el domingo no fue a la Plaza México, o por lo menos no gritó “¡Arriba El Pana!”, que tarde a tarde es su clarín de guerra.

—¿Y?

—Que a pesar de su edad, cerca del centenario, dicen que es señorita.

—¿Y qué tiene que ver con el presidente?

—Yo que sepa nada, a menos que...

—¿A menos que qué?

—A menos que... Nada, nada, se me ocurrió una pachecada.

—¿Y?

—Que nada tiene que ver con el presidente.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo. Y por cierto, Chiva: ¿para qué quieres matar al Preciso?

—¡Miren! —exclamó entonces el que estaba a un paso de convertirse en el hombre más popular del país, tanto o más que el subcomandante Marcos pocos días después de la toma de Ocosingo— Ya llegaron las chicas. Ni una palabra de lo aquí dicho. ¿De acuerdo?

II

Por la puerta entraron cuatro bellas y despampanantes suripantas: una rubia a la que le decían La Güera, una morena a la que también le decían La Güera, una trigueña que era sordomuda, y Almita Santos, *La Leona*, un verdadero carcamán célebre por sus amoríos de juventud con Antimio Basurto, aquel que dejara su prometedor carrera rumbo al obispado de Campeche para volverse traficante de blancas, empresario, político y que murió en un hospital de Estados Unidos antes de cumplir su más delirante sueño: cambiar de sexo.

Almita llegó hasta La Chiva y le dio un beso de primos. La sordomuda entró a posar directamente sus fosas na-

sales en una de las líneas. Y las dos Güeras se sentaron en las piernas del Ruso, quien preguntó al Caras:

—¿Quedan damas sangrientas?

La rubia y la morena lo miraron disgustadas, pero sin saber por qué.

—¿Damas sangrientas? —a su vez se preguntó El Caras tratando de recordar algo—: ¿Qué diablos son las damas sangrientas? ¡Ah, sí! Agonías: ¿quedan damas sangrientas?

Las Güeras miraron otra vez disgustadas a Marcovich. Y otra vez sin saber por qué.

—No, icarajo! Se acabó el vodka, pero queda jugo de tomate.

—No hay problema —terció La Leona sacando de su bolsa una anforita que le ofreció al Agonías.

—¿Y ésto qué es?

—Coñac.

—Coñac tenemos, necesitamos vodka.

La sordomuda, en tanto, ya nevada hasta el copete, intentó hablar. La Chiva prendió un flautín y puso un rock progresivo de los setenta. Agonías, tras olvidar lo de las damas sangrientas, a la rubia y a la morena, al Ruso, al Caras y al big bang universal, dijo:

—Toque y roll.

El Sombrita preparó unas cubas y sorteó entre tres vasos, repartidos entre Las Güeras y él mismo, una tacha. El Caras le pidió a Almita que se desnudara. La Concha vociferó:

—¡Viva la gracia!

Y Marcovich, necio cual argentino, sediento de bebidas ancestrales, se fue a la calle para intentar conseguir una botella de vodka.

III

—Nada, nada, nada.

—¡Qué te digo que sí, hombre!

—¡Qué no! Eso es imposible.

—¡Qué sí! Todo es una farsa. El hombre nunca llegó a la luna.

—Y seguramente Kennedy está vivo. Vamos, ¡por Dios!

Por la puerta de la peluquería, entonces, apareció El Ruso, quien atrajo para sí la conversación:

—¡También Elvis!

—¡Otro! —dijo el peluquero.

—¡También Elvis! —afirmó el ayudante— ¡Y Jim Morrison! Es más: ¿qué te hace pensar que están muertos?

—¡Qué...! Que...

—Ahí está, no tienes ningún argumento a favor de que el hombre llegó a la luna, ni que...

—Denme una botella de Wyborowa.

—Un momento: ¿realmente piensas que Elvis está vivo?

—No. Claro que no. ¿Tienes Wyborowa?

—Aquí está.

—Apúntasela a La Chiva.

ÍNDICE

LA CONSPIRACIÓN	9
LA TELARAÑA	21
LOS HUEVOS DE LA ARAÑA	43
LA FIEBRE DE LAS CALIPSOS	63
LOS ALELUYAS	89
SECRETOS ENANOS	105
TIERRA DE GIGANTES	123
CLAVE 324, TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS	145
EPÍLOGO	165

«BALAS DE SALVA»
DE MARCIAL FERNÁNDEZ
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 24 DE JUNIO DEL AÑO 2003
EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES